

é envió luego allá á don Remont de Vendome; é él fué combater la nave muy atrevidamente. Los de la nave punnaron de se defender muy bien, mas non les valió nada so defendimiento, ca á poca de pieza fué presa la nave.

CAPITULO CCXVIII.

Cómo llegó el rey de Inglaterra á Acre, é movieron pletesia los moros de dar la cibdad.

Pues que el rey de Inglaterra llegó á la cerca de Acre, fué é posar á una parte de la cibdad contra Casal Imbert; é el rey de Francia posaba de la otra parte, que facia combater la villa muy fieramente; otrosí el rey Richart, pues fué posado, fizola combater de su cabo muy atrevidamente; é los de la cibdad, pues que se vieron maltrechos é combatidos de todas partes, é Saladin non podia acorrer, hobieron acuerdo que diesen la cibdad á los cristianos. E pues que hobieron so acuerdo, enviaron decir al rey de Francia que mandase cuedar que los non combatiesen, é que irian hablar con él. El Rey dijo que lo faria. Estonces los homes buenos de la cibdad salieron á su encuentro con el Rey á su tienda; é dijéronle quel darian la cibdad en tal manera que los ficiese levar en salvo á tierra de moros con sus mujeres é sus hijos é sos haberes. El Rey respondiós que aquello non faria él, ca la cibdad é todo cuanto dentro era que so era; en tal estado tenia ya él la cibdad.

CAPITULO CCXIX.

Por cuál razon se desavenieron el rey de Francia é el rey de Inglaterra, estando sobre Acre.

Los homes buenos de la cibdad estando con el rey de Francia en pletesia, el rey de Inglaterra, porquel non ficiera saber aquel fecho, mandó estonces combater la cibdad muy atrevidamente. Cuando los moros que estaban con el Rey vieron que combatian la cibdad, pesóles mucho, é dijieron al Rey: «Sennor, nos viniemos aquí sobre treguas, é cuedamos que vuestra aseguranza nos defendria á nos é á los de la cibdad fasta que nos tornásemos á la villa; é agora vemos que el rey de Inglaterra combate muy fieramente. E pues que así es, rogámosvos que nos fagades meter en la cibdad en salvo, cuando non podédes facer dejar de combater.» E desde que el rey de Francia supo que el rey de Inglaterra facia combater la cibdad sobre su seguranza, hobo grand pesar é dijo á los moros que se fuesen é que punnasen de se defender, pero fizolos levar en salvo á la cibdad. Estonces mandó el Rey á sus compannas que se armasen para ir sobr'el rey de Inglaterra. Los ricos homes de la hueste, cuando oyeron aquello, fueron maravillados, é cabalgaron é fuéronse para'l Rey; é ellos, que llegaron á él, calzabase las brafoneras, é dijéronle: «Sennor, ¿qué querédes facer? E tal cosa non lo fagades; si non, será muy gran danno para la cristiandad.» E quiso Dios quel sacaron d'aquella sanna. E los moros, pues que entraron en la cibdad, mandaron á los de dentro que se defendiesen, é ficiéronlo así tod'aquel dia; é el rey de Inglaterra en aquel combater nin hobo honra nin pro, ca perdió hi pieza de su yente.

CAPITULO CCXX.

Cómo hicieron paz el rey de Francia é el rey de Inglaterra, é con cuáles posturas recibieron de los moros la cibdad.

Despues que hobieron fecho paz los reyes, mandaron combater la cibdad muy fieramente. Los moros, cuando aquello vieron, enviaron decir á Saladin que, por la yura que habia fecho, que los acorriese; Saladin enviós decir que non podia acorrerlos, é que ficiessen lo mejor que pudiesen; é pues que tal respuesta hobieron de Saladin, acordaron todos los homes buenos que diesen la cibdad á los cristianos en la manera que lo habian enviado decir al rey de Francia; é estonces Caracois, que era alcaide de la cibdad, envió decir á amos los reyes quel treguasen, é que iria hablar con ellos, é ellos dijieron que les placia. E Caracois salió de la cibdad é fuése para la tienda del rey de Francia, é estaba hi el rey de Inglaterra; é díjoles que les daria la cibdad por tales posturas, que los levasen en salvo á tierra de moros, é que les daria Saladin la veracruz que fuera perdida en la batalla cuando el rey Guion é sos ricos homes fueran presos, é otrosí que les daria Saladin cuantos cristianos tenia cativos, é si por ventura Saladin non quisiese otorgar aquello, que fincasen en la su merced cativos. Los reyes otorgaron á Caracois aquellas posturas; é pues que de amas las partes fueron firmadas las posturas, Caracois el alcaide dió la cibdad á los cristianos. E esto fué cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mill é cient noventa é uno, quince dias andados de junio.

CAPITULO CCXXI.

Cómo entraron los cristianos en Acre, é de lo que hicieron hi el rey de Francia é el rey de Inglaterra.

Los cristianos, pues que entraron la cibdad de Acre, ficiéron muy grandes alegrías, é gradescieron mucho á nuestro Sennor Dios la grand merced que habia fecho de sacar la cibdad de poder de paganos; é desde que entraron dentro, el rey de Francia é el rey de Inglaterra ordenaron las yentes de la hueste cómo posasen cada unos; é el rey de Francia posó en el alcázar, é el rey de Inglaterra posó en las casas del Temple, é la otra caballería por la villa, cada unos en las posadas que les convenia. E los cibdadanos que habian hi morado, cuando perdieron la cibdad, fueron para entrar en sus casas; mas los que posaban ya en ellas non los dejaron, diciéndoles que ellos las habian conqueridas. Los homes buenos, cuando aquello vieron, fuéronse para'l rey de Francia, é dijéronle el tuerto que les facian los caballeros, é pidieron merced que lo non consintiese que los tolliesen sus casas que les tomaran los moros por fuerza, así como él sabia, é que él era venido por sacar la tierra de Hierusalen de poder de moros, é que non era derecho que ellos fuesen desheredados. El Rey, pues que hobo oidas aquellas razones, envió luego por el rey de Inglaterra é por los otros ricos homes, é contóles la razon de los cibdadanos, é dijo que nin habian vendidas nin empennadas sus heredades, mas que los moros gelas habian tollidas por fuerza; é que ellos non eran venidos por tomar las heredades de la yente de la tierra, sinon por salvar las almas é por librar el reino

de Hierusalen, que tomaran los moros por fuerza, é tornarle á aquéllos quel habia perdido. E quel semejava que pues que nuestro Sennor les habia dado poder por que habian aquella cibdad cobrada, que non era derecho que la yente della perdiesen sus heredades; é que aquello era su consejo, si ellos otorgasen en ello. E el rey de Inglaterra é todos los ricos homes acordaron en aquello que decia el rey de Francia, é ordenaron allí luego que todos aquellos que pudiesen mostrar cartas ó testimonio de sus heredades, que tornasen en ellas, é los caballeros que estaban hi posados, que posasen hi con ellos mientre hi durasen.

CAPITULO CCXXII.

De cómo non tovo Saladin las posturas que puso con el rey de Francia é con el rey de Inglaterra.

Saladin habia prometido al rey de Francia é al rey de Inglaterra que les daria la cibdad de Acre é la veracruz, é que les daria otrosí por cada un moro que estaba en Acre un cristiano de los que él tenia presos; é así lo otorgó é lo prometió por él el alcaide Caracois que fuese cumplido dia sennalado. E envió luego por los cativos, é otrosí hizo adocer muchas cruces, que habia tomadas por las iglesias del regno, é fué ordenado que recibria sos moros é que daria los cristianos; mas non quiso venir al dia del plazo que pusieran, é envió decir á los cristianos que allongasen el plazo, ca aquel dia non pudiera venir. Los reyes habian grand sabor de cobrar la cruz, é allongaron el plazo; é aquel dia del plazo los reyes é los ricos homes é toda la caballería guisáronse muy bien, é con muy grand procesion é sus haces ordenadas fuéronse para'l lugar que habian puesto con Saladin, é pues que fueron hi, Saladin tiróse afuera de lo que prometiera. Los reyes toviéronse por engannados, é ficiéron muy grand duelo en la hueste de los cristianos, é fueron todos desmayados.

CAPITULO CCXXIII.

De cómo fizo descabesar el rey de Inglaterra quince mil moros de los de Acre, á ojo de Saladin, por el enganno que fizo.

El rey de Inglaterra, cuando vió que el pueblo lloraba por el enganno que Saladin les habia fecho, fizo levar los moros que tomara en su parte é pararlos entre las dos huestes, é fizolos todos descabesar, é fueron quince mil. Saladin, pues que vió aquella mortandad en los moros, fué muy espantado é hobo miedo quel tomarian los cristianos el reino de Egipto é el de Hierusalen, é fujó d'allí é fuése para Escalona; é porque era cibdad muy fuerte, fizola derribar; é esto fizo él porque hobo miedo que el rey de Francia é el rey de Inglaterra que la irian cercar é que la tomarian, é farian por allí el camino para Egipto, antes non por Gadres, ca aquel era el mejor camino de Suria para Egipto.

CAPITULO CCXXIV.

De cómo desengannó don Felipe, conde de Flándes, antes que muriese, al rey de Francia.

Don Felipe, conde de Flándes, en aquellos dias adoleció é murió; mas antes que finase envió por el rey de Francia é dijol que se guardase, ca sopiese por cierto que yentes habia en la hueste que habian puesto

é jurado quel mátasen, mas non le sopo decir cuáles eran. El Rey cuando aquella razon oyó, fué todo turbado, é entró en él gran cuedado, así quel tomó la terciana doble, é hobiera de morir; é en cuanto él era enfermo, el rey de Inglaterra asmó cómo podria matar sin meter mano en él, ca él habia grand miedo dél, por razon que habia errado contra él, por la hermana, que era desposado con ella é casara con otra; é aun sin esto, por otro pesar quel ficiera en la hueste de Acre, así como habédes oido, é fué sosacando los ricos homes por dar é por prometer.

CAPITULO CCXXV.

En qué manera cuedó facer morir al rey de Francia el rey de Inglaterra.

En aquella enfermedad en que el rey de Francia yacia, el rey de Inglaterra fué veer é preguntól que cómo se sentia, é el Rey respondiól que estaba en la merced de Dios, ca sentíase muy maltrecho. E despues dijol el rey Richart: «E de don Lois, vuestro hijo, ¿cómo vos conhortádes?» Respondiól el Rey: «E cómo que á mio hijo don Lois, por que yo me deba conhortar?» Dijol el rey Richart: «Por eso vos vin yo veer agora, por conhortarvos, ca dicen que móto es.» E el rey de Francia respondiól: «Agora me es mester de conhortar, ca si yo muriere en esta tierra, finca el regno de Francia sin heredero.» E estonces luego terminó é folgó, é partiósse dél la calentura; é el rey Richart, cuedando que habia acabado su voluntad, espidiósse dél é fuése; mas la malicia non puede haber cabo allí ó nuestro Sennor quiere facer la su merced. Muy fea cosa fué aquella que el rey Richart cuedó, mas non gozó ende mucho, ca despues fué ende muy afrontado. E pues que el rey Richart se partió d'allí, el rey de Francia envió por el duc de Bergonna é por don Guillem de Barras, é por otros ricos homes que eran de su poridad, é mandóles, por el debdo que habian con él, quel dijiesen verdad si hobieran nuevas que so fijo don Lois era finado. E ellos respondiéronle que nuncua tal cosa oyeran, nin mandase Dios; mas sopiese que el rey Richart dijiera aquel mal porquel cuedaba facer crescer el mal de guisa, que muriese allí.

CAPITULO CCXXVI.

De cómo fué el rey de Francia para Roma, é dejó la hueste en Acre con el duc de Bergonna.

El rey de Francia, pues que entendió la voluntad del rey de Inglaterra, fizo semejanza que non daba por ello nada; é mandó luego guisar ya cuantas galeas, é envió por el duc de Bergonna é por los ricos homes de Francia é por todas sus compannas, é mandóles que aguardasen é ficiessen por el duc de Bergonna bien como por él mismo; é diól grand partida de so tesoro, é díjoles que él queria ir llegar á Roma, é mientra que él iba, que ellos que ficiessen el bien que pudiesen; é pues que hobo librado con sos ricos homes, entró en las galeas é pasó la mar, é andido por sus jornadas fasta que llegó á Roma, é fabló con el Papa, é mostról el fecho de la hueste é de tod'el regno de Hierusalen.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar del rey de

Francia, por contar del rey de Inglaterra é de los ricos homes que fincaron en Suria.

CAPITULO CCXXVII.

De cómo el rey Richart fué desbaratado cerca de Jaffa, é muerto Jaques de Avenas.

Nuevas vinieron al rey de Inglaterra cómo Saladin habia derribado la cibdad de Escalona é la de Jaffa; é envió por los ricos homes, é dijoles que mas ligera cosa era de facer un castiello que tomarle por fuerza; é que él tenia en corazon de refacer Jaffa é Escalona si ellos acordasen en ello; ca si él basteciese aquellas fortalezas que en la ribera de la mar son, mas de ligero conquerría á Hierusalén. Los ricos homes toviéronlo por bien, é dijo cada uno quel ayudarian de grado. E entonces el rey Richart mandó pregonar que todos los homes que quisiesen tomar soldada, que él gela daria; é tomó cuantos maestros pudo haber de canto é de madera, é fué por Jaffa por mar é por tierra; é pues que movió la hueste é fué cerca del río de Caifás, en un lugar que dicen el Arena-Limpia, á dos leguas de Acre, Saladin sopó su hacienda, é fué con su poder, é su hermano Safadin con él, é enviaron sus algaras, é cometieron la hueste de los cristianos en aquel lugar, é toviéronla en grand coicta, de guisa que don Jaques de Avenas é don Hugo de Tabaria, que guardaban la zaga, fueron en grand periglo é sufrieron hí mucho trabajo; pero defendíanse como buenos caballeros, é nunca les dieron vagar fasta que hobieron pasado el río de Caifás; é pues que fueron pasados, fincaron las tiendas. E entonces los moros diéronles vagar, é fueron posar al Carmel; é d'allí fuéronse á Cargapalla, o nasce el río de Jaffa; é los cristianos pasaron por ante Caifás é por los estrechos é por Cesarea, é llegaron á Arsur, é allí fallaron muchos turcos, é fueron ferir en ellos, é coictáronlos de guisa, que hobo hí grand vuelta, é mataron muchos de los moros, é vencióronse é tornáronse por la hueste. E los cristianos posaron delante de Sur, é fincaron hí dos dias por atender la flota; é otro dia los moros fueron é cometieron á los cristianos que salieran en algara, é la hueste rebatóse toda; é don Jaques de Avenas salió de la hueste é fué en pues los moros en alcance; é los moros que yacían en celada, cuando vieron ir á don Jaques con poca companna, é que non iban otros en pos ellos, salieron los de la celada, é tornaron los que iban fuyendo, é ferieron en aquellos pocos de cristianos é desbaratáronlos todos, de guisa que non tovo uno con otro. E en aquel torneo fué derribado don Jaques de Avenas, é non hobo ninguno quien le acorriese; é maguer que estaba á pié, defendíase muy bien, como muy buen caballero, é mataba á derredor de sí muchos moros; mas tantos eran los moros, quel mataron é cortáronle la cabeza, é á todos cuantos allí fincaran con él. Cuando las nuevas d'aquello llegaron á la hueste, salieron ende grand caballería, é fueron fasta'l lugar o fuera la batalla, é fallaron el cuerpo de don Jaques de Avenas sin cabeza, é tomáronle é tornáronse pora Sur, é enterráronle hí.

CAPITULO CCXXVIII.

De cómo se tornó el duc de Bergonna con grand parte de los francos pora Acre.

Pues que don Jaques de Avenas mataron los moros, como habédes oido, á la noche el duc de Bergonna envió por los ricos homes de Francia que eran hí en la hueste, é dijoles así: «Sennores, vos sabédes bien que nuestro sennor el rey de Francia, que Dios guarde de mal, non es aquí; é toda la flor de la caballería de Francia es en esta hueste, é el rey de Inglaterra non tiene sinon poca companna, segun nos somos; é si nos andamos así con él é facemos algun buen fecho, tod'el prez será suyo, é será grand deshondra del rey de Francia é de nos, é dirán que fujó d'aquí desta tierra, é que el rey de Inglaterra conquistó la Tierra Santa; é vosotros ¿qué decidés á esto? Algunos hobo hí que respondieron que bien decía el Duc, é toviéronse á aquello que se tornasen pora Acre. La otra parte non otorgaron aquello, ca dijieron que mayor deshondra sería si se tornasen, pues que eran movidos, é aquel acuerdo debieron haber antes que saliesen de Acre; é el duc de Bergonna non se quiso tirar afuera de lo que habia dicho, é dijo: «Quien quisiere, vaya con el rey de Inglaterra, ca yo tornarme quiero;» é fizolo así. Otro dia en la manñana el rey de Inglaterra movió d'allí, é andido tanto con su hueste, que llegó al río de Jaffa, é allí dijieron al Rey cómo el duc de Bergonna era tornado á Acre, é otra yent con él. Cuando el Rey oyó aquello, maravillóse ende mucho, é dijo que grand falsedad habia fecho, é que si ellos habian minguado en su honra, que él non queria minguar en la suya, antes iría en pos aquello que habia comenzado; é fué pora Jaffa, é fincó sus tiendas, é comenzó luego de labrar los muros é las torres que habia derribado Saladin, é labrólo muy ahína; é pues que hobo labrado é bastecido el castiello, fué con su hueste é con sus obreros pora Escalona; é pues que llegó hí, vió que habia mester de facer grand labor é grand costa pora cercar tod'el lugar, é tomó una partida del lugar mas fuerte, así como el alcázar, é comenzó so labor.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey de Inglaterra, por contar de Saladin.

CAPITULO CCXXIX.

Cómo Saladin tomó á Safet é á Belfort é otros castiellos.

Saladin partió su hueste, é dió la una partida á su hermano Safadin é enviól cercar Safet, un castiello del Temple, é Saladin con la otra yente fué cercar Belfort, un castiello de Rinalt de Saeta; é cuando Saladin llegó hí, era dentro don Rinalt, é Saladin envió por él á salva fe que viniese fablar con él, é enviól por seguridad una cinta é unas fazalejas, é una sortija de su mano. E don Rinalt por aquellas seguranzas fué fablar con Saladin, é pues que fué ant'él, dijol quel diese el castiello, é él respondió que non gelo daria, ca non era suyo, dijol Saladin: «Pues ¿cuyo es?» Respondió él: «De los cristianos es.» Entonces Saladin fizol tomar é colgarle del un brazo, é en el otro brazo fizol atar lorigas; mas por todas aquellas premias non quiso dar el castiello, nin los del castiello hicieron semejanza que

non daban nada por ello, é facían contentent que querían tirar á él de saetas. E pues que vió Saladin que non quería dar el castiello, mandóle meter en fierros é llevarle á Domas; é aquellos dos castiellos, Safet é Belfort, por mingua de viandas non se pudieron tener, é hobieronlos á dar, pero con pletesia que los levasen en salvo á ellos é á todas sus cosas. E los de Belfort pletearon o'rosí con las otras pletesias que diesen á don Rinalt, so sennor, con diez caballeros de los que tenia presos Saladin. E despues que Saladin hobo aquellos dos castiellos fué pora Belver, que era del Hospital de Sant Juan, é porá'l Crae de Mont-Real, é tomólos otrosí.

Agora deja la hestoria á fablar de Saladin, por contar del rey Richart de Inglaterra.

CAPITULO CCXXX.

Cómo el rey Richart de Inglaterra se guisó pora ir á tomar á Hierusalén.

Luego que el rey Richart hobo acabado la labor de Escalona fué porá'l Daron, é cercólo é tomólo en tres dias, é derribólo, é tornóse pora Escalona é basteciola muy bien, é desí fué pora Jaffa. E fué tan temido en toda la tierra, que fablaban los moros dél como por fazanña; de guisa que cuando los ninnos lloraban, dician los moros: «Calla, que evas que viene el rey de Inglaterra.» E cuando algun caballo se espantaba, el caballero que estaba en él decía: «Cuedas que el rey de Inglaterra te quiere comer.» E en aquel tiempo tomó el Rey una reina que iba de Babilonna á Domas, é por esta reina le dieron grand haber; é en aquellos dias fué á Acre. Allí llegó mandado al rey Richart que los moros que moraban en Hierusalén que se eran idos todos ende, é que fincaba la cibdad yerma, é que la habria sin dar golpe nin recibirle. Entonces el Rey envió por el duc de Bergonna é por los otros ricos homes, é dijoles aquellas nuevas, é acordaron todos que basteciesen á Acre é que se fuesen pora Hierusalén; é guisaron su flota, é enviáronla á Jaffa, é el Rey é los ricos homes fueron por tierra, é llegaron á cinco leguas de Hierusalén á un lugar que dician Betinuble, é allí ordenaron sus haces; mas por consejo del duc de Bergonna tornáronse los franceses, diciéndoles el Duc que grand deshondra sería de Francia si el rey de Inglaterra tomase á Hierusalén, ca non tenia sinon poca yent de suyo. E otro dia en la manñana el rey don Richart, que levaba la delantera, cabalgó fasta que llegó á dos millas de Hierusalén é vió la cibdad; é algunos habia con el Duc que les pesaba d'aquella tornada, é enviaron decir al Rey que se tornaba el Duc con los franceses. E el Rey, pues que sopó aquello, fué pora Jaffa, é á pocos dias murió el Duc, é el Rey fué pora Acre.

CAPITULO CCXXXI.

Cómo vendió el rey de Inglaterra la isla de Chipre á los freires del Temple.

En aquel tiempo que el rey de Inglaterra estaba en la cerca de Acre, los freires del Temple compráronle la isla de Chipre por cient mil besantes moriscos, é pagáronle luego los sesenta mil, é los otros habiángelos á pagar por plazos; é pues que aquello fué puesto, acordaron los freires que fuesen luego á Chipre á rece-

bir la tierra, é ficiéronlo así. Los freires del Temple, pues que fueron en la isla de Chipre, facían en la tierra como de su cosa; é los griegos de la tierra vieron que habia hí pocos latinos, é ayuntáronse en Nicocia, é acordaron que matasen todos los latinos, é que fuesen é diesen en ellos á sobrevienta. E pues que hobieron esta fabla fecha, hobo hí algunos que lo ficiéron saber á don Bernaldo, que era comendador mayor de Chipre; é él, pues que aquello sopó, ayuntó cuantos latinos pudo haber, é fué é metióse en el castiello de Nicocia. E cuando fueron en aquel castiello, falló que tenia veinte é cuatro caballeros de freires, é otros homes á caballo veinte é nueve, é de pié setenta é cuatro. E aquel castiello era flaco, é sin esto, non tenian dentro vianda; é cuando vieron que eran tan poca yente, temióronse, é enviaron decir á los griegos que los dejasen ir en paz, é que les dejarían toda la tierra. E ellos respondieron que lo non querían facer, antes los querían todos matar. E desque frey Bernalt sopó aquello, como era buen caballero d'armas é muy esforzado, dijo á los otros: «Sennores, vos oídes bien la crueldad desta yent, é por ende tengo por bien é dó por consejo que vayamos morir como buenos.» E aquello acordaron todos, é manifestáronse, é comulgaron é oyeron misa, como aquellos que iban á la muerte; é al alba del dia salieron á su hora, é firieron en los griegos, que non se guardaban nin cuedaban que tan poca yente osasen cometer tal fecho. E tan esforzadamente los cometieron, que los griegos fueron luego desbaratados, é comenzaron de foir, é los latinos fueron en pos ellos, é mataron ende cuantos alcanzaban; así que, hobo hí muy grand mortandad dellos. E el pueblo fujó á una iglesia que dician Santa Maria, mas los latinos entraron dentro é matáronlos todos; é tantos mataron dentro dellos, que les daba la sangre fasta media pierna. E despues tomaron cuanto fallaron en la cibdad. Los labradores de la tierra, cuando aquello vieron, fugieron pora las montañas, é fincó la tierra como yerma.

CAPITULO CCXXXII.

Cómo compró el rey Guion la isla de Chipre de los freires del Temple.

El rey Guion, pues que perdió el regno de Hierusalén por razon de la muerte de la reina donna Sibilla, su mujer, vió que los freires del Temple eran enojados de mantener la isla de Chipre, fabló con ellos en razon que gela vendiesen. E los freires vendiérongela de grado; é pues que hobieron fecho so mercado, el Rey fué pora Chipre é recibió la isla de los freires; é en su ida levó consigo muchas yentes pora poblar la tierra, é envió por los que fugieran á las montañas, que viniesen seguros á sus heredades. E vino tanta yente de las tierras del regno de Hierusalén é del condado de Triple é del de Antioica, que se pobló toda aquella isla muy bien además.

CAPITULO CCXXXIII.

Cómo murió el rey Guion, é dejó la isla de Chipre á don Jofre, so hermano.

Pues que el rey Guion hobo poblado la tierra de Chipre, murió; ca pues que fué entregado de Chipre non

viscó mas de nueve meses, é mandó en su testamento la tierra á su hermano don Jofre.

Agora deja aquí la hestoria á hablar desto, é torna á contar de tierra de Suria, é cómo mataron á Corrant el marqués.

CAPITULO CCXXXIV.

De lo que pasó en tierra de Suro é cómo mataron los turcos al marqués Corrant.

Así acaesció que el Marqués fuése pora Sur, é levó consigo la reina donna Elisabet, con quien casara; é pues que llegó á la cibdad falló que un caballero que tenía á Sur por él, que había tomado una nave de mercaderos, en que había grand haber é era del sennor de los axixines. E el Marqués hobo grand cobdicia d'aquel haber; é aquel caballero, cuando aquello entendió, díjole: «Yo vos libraré deste pleito de manera, que nunca será sonado.» E á quantos homes vinian en la nave tomólos é echólos en la mar, é morieron hí todos; pero la cosa non fué fecha tan encubiertamente, que lo non sopiese el Viejo de la Montanna. E envió sos demanderos al Marqués quel diese sos homes é so haber; el Marqués respondiól que nin tenía homes nin haber dél. Estonces los mandaderos respondiéronle, é dijeron que so sennor era tal home que sabría bien vengar su deshondra é so danno; é fuéronse su carrera, que se non espidieron dél; é el Marqués, porquel non desafiaran, asegurose é non se quiso guardar. E aquel viejo tenía sus homes encubiertos por todas las tierras por connoscer los altos homes, é enviara ende dos al Marqués tiempo había, é estos le enviaba él fasca por amor, é pues que visquieron con el Marqués hi quantos dias demandáronle baptismo, é el Marqués fizolos batear, é del uno fué el padrino é púsol el so nombre, é del otro fué padrino Balian de Ibelin; é despues que aquello de los mercadores contesció, así como oyestes, el Viejo de la Montanna envió mandar en porrida á aquellos dos homes que en todas las guisas del mundo que matasen al Marqués. E ellos, pues que hobieron aquel mandado, cataron tiempo en que lo pudiesen hacer; é un dia el Marqués yinia de casa del Obispo, é aquellos dos homes ficiéronse encontradizos con él, é fuéronlo ferir de los cuchiellos, é de manera le firieron, quel mataron luego, é algunos dijieron que aquello que fuera por consejo del rey Richart, é otrosi que hablara con el Viejo de las montannas que matase al rey don Felipe de Francia, é él quel prometiera que lo faria, é pues que el Marqués fué muerto, que enviara á Francia que matasen al Rey; á si aquello fué verdad ó non verdad, así lo enviaron decir de tierra de Ultramar al rey de Francia.

El rey don Felipe, cuando sopo aquellas nuevas, hobo muy grand miedo, é pasó un grand tiempo que non dejó venir ante sí ningun home que non connosciese.

CAPITULO CCXXXV.

De cómo fizo casar el rey de Inglaterra la reina donna Elisabet, mujer que fuera del marqués Corrant, con el conde don Enric de Champanna.

En aquel tiempo que el Marqués murió, el rey de Inglaterra era en Acre, é luego que sopo de su muerte fuése pora Sur, é levó consigo don Enric, conde de

Champanna, que era so sobrino, é por aquella razon hobieron en él sospecha los homes buenos de la muerte del Marqués; ca el Marqués fué muerto el mártres, é el yués fizo casar la mujer con so sobrino. E cuando el conde don Enric salió de Champanna pora ir á Ultramar dejó el condado en guarda á su madre, é ella enviól en cuanto viscó las rendas de la tierra é pagó las debdas que él fizo, é así tovo el conde don Enric su tierra en cuanto viscó; é dice la hestoria que los sus herederos que fueron desheredados de la tierra. E fincó un fijo é una fija á donna Maria, condesa de Champanna, hermanos del conde don Enric; é la fija fué casada con el conde Baldovin de Flándes, que fué despues emperador de Constantinopla. E pues que murió el conde Enric é la Condesa, su madre, fizo el rey don Felipe caballero al doncel don Tibalt, fijo de la Condesa, é díol el condado é casól con una hermana del rey de Navarra é de la reina de Inglaterra, mujer del rey don Richart.

CAPITULO CCXXXVI.

De cómo acorrió el rey de Inglaterra á Jaffa, que tenía cercada Saladin.

En cuanto el rey Richart estaba en Acre, Saladin sacó su hueste é fué cercar á Jaffa, é las nuevas desto llegaron al Rey, é envió luego por los ricos homes, é díjoles que si querían ir con él por acorrer á Jaffa, que tenía Saladin cercada. E ellos respondiieron que á todos los logares o la cristiandad hobiese mester su ayuda, que irian muy de grado, é ordenaren sus haces pora ir por tierra los ricos homes. E el Rey, por acorrer mas ahina, dijo que quería ir por mar; é entró en la flota, é tomó él dos galeas, porque fuesen mas ahina, é mandó á las yentes que se fuesen en pos él quantos mas pudiesen; é fuése él con aquellas dos galeas á Ramas, é llegó á Jaffa de manna cuando salía el sol, é cuando llegó hí era ya el castiello tomado, é los moros prendian los cristianos que estaban dentro. E el Rey, cuando sopo que los moros eran en el castiello, armóse é salió á tierra, é tomó el escudo ante sí é una segur en la mano, é fué é entró en el castiello, é sus compannas, aquellos que fueron en las galeas en pos él, é tomó los cristianos, que estaban en el castiello atados ya, é mató quantos moros eran dentro, é salió ende, é metió en alcanoe los de fuera, é fué en pos ellos fasta la hueste o estaba Saladin; é fué é subió en un otero que estaba cerca la hueste con aquella poca de yente que tenía. E Saladin, cuando vió su yente foir, preguntó que por qué fuían. Respondiéronle que el rey de Inglaterra era allí venido, é que había el castiello librado, é quantos moros entraran dentro muertos. «E pues, ¿o está agora?» Dijéronle: «Sennor, védes, en aquel otero está de pié con su yente.» Dijo Saladin: «¿Cómo rey tan noble está de pié entre su yente? Non es con guisa que rey esté de pié.» E mandó luego que le levasen un caballo muy bueno. El Rey gradesciól mucho so present, mas non quiso sobir en el caballo, é mandó cabalgar en él un escudero é mandól quel ficiese hacer; é el escudero, pues que hobo fecho á diestro é á siniestro, é quiso tornar al Rey, el caballo fuése quanto mas pudo correr pora la hueste de Saladin, mal su grado d'aquel quel cabalgaba. E Saladin holo grand ver-

CAPITULO CCXXXVII.

Cómo entró el rey de Inglaterra en mar pora ir á su tierra, é prisó en Alemanna el duc d'Ostarricha.

Despues que el rey de Inglaterra hobo firmadas las treguas con Saladin, fizo guisar su flota, é desí mandó entrar dentro á su mujer é á su hermana la Reina, é á la mujer del emperador de Chipre, que prisiera él, así como habédes oido, é era ya muerto en su prison. E despues fuése pora'l maestre del Temple é díjole: «Maestre, yo sé bien que non só bienquisto de todas yentes; é otrosi sé que si pasare la mar de guisa que sea sabido, non podré escapar que non sea muerto ó preso o quier que arribe; por que vos ruego que fagades guisar de vuestros freires é de vuestros homes que vayan comigo en una galea, é cuando fuere allend mar, llevarme han, así como freire, fasta mi tierra. El Maestre respondiól que lo faria muy de grado, é guiso los freires é homes de pié, é castigólos como ficiesen con el Rey, é desí mandólos entrar en una galea; é el Rey, pues que hobo librado con el Maestro, espidióse del conde don Enric é de los homes buenos que fincaban en la tierra, é entró en una nave, é despues que anocheció espidióse de su mujer é de su hermana é de sus compannas, é fué é entró en una galea de los freires, así como lo ordenara con el Maestre; é él se fué pora una parte, é sus compannas pora otra; mas non lo pudo hacer tan en porrida, que la barrunte non entrase con él en la galea, é fué con él fasta quel fizo prender, é andado por la mar fasta que arribó en la cibdad de Aquilea, que es cerca de Alemanna, á la entrada de la mar de Grecia; é el Rey é los freires, pues que hobieron tomado puerto, fuéronse pora Alemanna, é la barrunte con ellos, é llegaron á un castiello del duc d'Ostarricha, que es en Alemanna, é estonces era allí el Duc. E pues que sopo la barrunte que el Duc era hí, fuése pora él, é díjole que si quisiese hacer lo que cobdiciaba, que lo ficiese, ca tiempo tenía. Respondiól el Duc: «¿Qué dices? Sennor, evas aquí en este castiello al rey de Inglaterra, é por ninguna manera non te escape.» Estonces el Duc fué muy alegre con aquellas nuevas, é fizo luego cerrar las puertas del castiello, é armóse él é su yente, é fuése pora la posada o el Rey posaba, é el barrunte con él. E el Rey sopo cómo venia el Duc á él pora prenderle, é non sopo ál que hacer, sinon que tomó una saya de un su escudero, é vistióla é fuése pora la cocina, é tomó los capones é asentóse á asarlos; pero esto non sabemos por cierto si fué así. E las yentes del Duc entraron en la posada, é buscaron á una parte é á otra, é non fallaron sinon los freires; é el barrunte maravillóse qué se ficiera, é fuése pora la cocina é fallól é díjole: «Levad, Maestre, levad; ca vos habédes hí affanado.» E despues dijo á los caballeros del Duc: «Tomadle, ca este es.» Estonces tomaronle é leváronle al Duc, é mandól echar en fierros, é llegó hí por grand tiempo, é despues salió por haber. Cuando el rey de Francia sopo que el rey de Inglaterra era preso en Alemanna plógol mucho, é por el yerro quel ficiera de su hermana sacó luego su hueste, é fué é entról en la tierra, é tomól Gisort é otros castiellos, é quemól una partida de la tierra, é tomól el condado de Vincestre, que era llave de Normandía.

guenza porque tornara el caballo á su hueste, é enviól otro, é desí dijo á su hermano Safadin: «Vos farédes grand cortesía si enviádes á vuestro hermano algunos de vuestros caballos, que está de pié.» E el rey Richart é Safadin hermanos se llamaban en sus cartas é en sus razones; estonces Safadin tomó muy buenos dos caballos, é enviólos al Rey, é enviól decir que rey non debía lidiar de pié; é el Rey, pues que recibió los caballos, fizoles correr á diestro é á siniestro, é vió que eran buenos é bien enfrenados, é subió en el uno, é díó el otro á don Guillem de Pradas, é fuése pora'l arrabal, que era lleno ya de moros, é desbaratólos é sacólos ende por fuerza, é cobró el arrabal.

E el Rey faciendo como habédes oido, llegó la flota, é entró la yente en el arrabal é en el castiello, é Saladin non fizo arrancar las tiendas aquel dia. E el rey Richart, por aquel fecho, é por otros que fizo en otros logares en tierra de Suria, fué muy temido en toda tierra de moros. Otro dia Saladin mandó afrancar las tiendas, é fuése contra la hueste de los cristianos, que vinia por tierra á acorrer á Jaffa, é encontráronse amas las huestes cerca de la cibdad de Sur, é así como se vieron fuéronse de amas las partes ferir muy cruelmente; é los cristianos recibieron hí danno, mas quiso Dios que venciesen, é tovieron el campo, é pues que hobieron vencido la batalla fuéronse pora Jaffa, é Saladin fuése estonces pora su tierra. E el Rey basteció á Jaffa, é despues fuése pora Acre, é cuando llegó hí vió que aquellos pocos de peregrinos que fincarón en la tierra, que guisaban de se tornar pora sus tierras, é otrosi dijéronle cómo el rey de Francia que le entraba la tierra. E pues quel dijieron aquellas nuevas, dijo á don Enric, conde de Champanna, so sobrino, que él le había casado é fecho sennor del regno de Hierusalen, é que quería poner treguas con los moros é desí tornarse á su tierra; é al tiempo que saliesen las treguas, que sacaría su hueste é que se vernía pora tierra de Ultramar á ayudarle á defender el regno, é en aquel comedio que punnase él de pararse muy bien á gobernar el regno é la tierra como debía. El Conde respondiól que si así ficiese como decía, que sería muy bien; mas quel rogaba por Dios que tod'aquello que decía que lo cumpliese, é non lo dejase por otra cosa ninguna, ca bien sabia tod'el fecho de la tierra de Ultramar; é el rey Richart tovo por bien que pues que el conde de Champanna era sennor de la tierra, que enviase él demandar las treguas á Saladin, é el Conde fizolo así. E Saladin sopo cómo el rey de Inglaterra é todos los peregrinos se querían tornar; é envió decir al Conde quel non daría treguas si el rey de Inglaterra non ficiese derribar Escalona. El rey don Richart, cuando oyó aquello, hobo ende grand pesar en haber á derribar tal cibdad como Escalona, quel había costado mucho é que era muy buena pora la cristiandad; pero dijo al Conde, su sobrino: «Conde, yo non puedo fincar en esta tierra por ninguna manera, é por non derribar Escalona non fincaría aquí; é en cual manera quier que sea, tomemos las treguas, ca yo seré aquí, con el ayuda de Dios, muy ahina con grand poder, é tomaremos toda la tierra, é coronarvos he en Hierusalen.» E en tal manera se dieron las treguas, que derribasen á Escalona.